



El Ciglo 2 - XI - 1969. N.º 12

UN ESCRITOR DE A BORDO

692434

Por Francisco COLOANE

A DUEBTO DIFALMAN en su libro "Los 27" que pertenecen a "Cien años de guerra" y a "Cien años de guerra". Levantado de segunda mano esta novela de Cordero, "El Negro del Norte", perteneciente a la obra donde el autor va principalmente y a través de sus páginas de admirando a los escritores contemporáneos con el tema, otro hecho bastante para seguramente representativo de esta clase de literatura. En la novela en la página al margen: "que adelantando de libro" y al referirse, comprendido a propósito, a un tipo valiente de literatura, y a un escritor que, por consiguiente, en estos casos "obviamente, esa novela de Cordero no le resultaba personal sino a las necesidades".

No sé uno de los momentos de la conversación entre el escritor y el lector, el diálogo que me parece que está escrito, aunque de otros momentos como "La novela, Cordero" o "El Perseguido" me voy a ir a generalidad y otros que otros encuentran, pero me voy a ir.

Un día, hace bastante tiempo, invité a almorzar a Edoardo Leporelli y me trajo su libro "Relatos de mar y puerto". Después de almorzar, él me dijo: "¿Le va un cuento?"

Yo insistí hacer una pregunta directa, pero suspendida, le dije a mi vez: "¿Le va un cuento, que acaba de escribir, primero?"

Quedamos los dos mirándonos, con cierto aire de silencio como dos marinos que se quieren encontrar en un mismo bote. Comencé por primera vez realmente aquel día que entre dos puertos se dice "si tú me vas yo te voy".

Al fin, Leporelli tuvo la deferencia de escucharme primero un cuento de mar que me llamó "Madera seca", luego, y al que voy "La historia del mar". Después de cada lectura, hicimos bastante muchas observaciones, de carácter, como sólo puede ser en un cuento de mar. Las de él fueron sencillas, y demostraban que había escuchado el cuento con atención. Las mías fueron vagas, porque mi intención era no lo hiciera sencillo, como un lenguaje infantil.

Al día siguiente me fui a la costa y me llevé el libro. Ha sido libro de los pocos libros más sencillos que he leído en los últimos tiempos. Navegaba por mar, y la vida y el momento que fueron inconspicuos con una línea de cuadros rojos y verdes como hace tiempo no lo he visto. Además a través de una prosa sencilla, clara, que dirige la atención de leer hacia una profundidad del hombre de mar como sólo lo he encontrado en los escritores narradores modernos.

Es que Leporelli es un hombre de a bordo, y más que eso, un escritor auténticamente de a bordo, pues el prototipo de este libro está basado en diez años de navegación, primero como cadete de Escuela Naval y después como jefe de varios buques mercantes que han hecho la carrera desde el Atlántico hasta y las costas de Europa, Norte y Sur. La obra, está tan bien relacionada como lo conocí en sus vacaciones juveniles.

Hay un escritor chico que dice: "lo que vive el escritor, lo que vive lo que vive, lo que hace lo que hace". En verdad a mí me pasa que cuando escribo y cuando voy. Cuando escribo me voy a lo que hago, pero estoy seguro que Leporelli lo sabe, porque está la evidencia de su tema y de la escritura así, quiere yo tratar algunas cosas que no he alcanzado a agarrar por la vida. Tal vez me faltaron sus años de a bordo, o los recuerdos de un García Márquez que a veces se nota como escritor.

Hay un originalidad profunda. Incluso me parece el cuento "LA TOMA DEL UNO" me hizo pensar la carencia, como en "Cien años de guerra". Fue sólo cuando él que cuando se me habló y me vino el que me fue en una noche de silencio en la costa.

Es que yo conocí "EL UNO", un antiguo profesor del puerto de Cordero. El cuento empieza la noche en que como dos días se van y vienen el viento y el mar. El marino "Toto" está atracado al muelle. A bordo han quedado sólo los de guardia bajo el mando del piloto Agredo. Llegó el día nuevo, la mañana primero "la buena historia de un remolcado". Desde la bocina del motor salió un rugido contínuo que se tornó vibrante y silencioso. La isla fue del momento de guardia, a causa de un estado. Había tenido su propia fiesta, una celebración de vino y de pan. El profesor de natación, enseñado como un profesor, buscaba por todos los rincones del puerto, algo, adelantando la buena noticia.

Agredo entonces llama a gritos al contramaestre, y, por su intermedio, invita a toda la tripulación de guardia "a brindar en garrafa". Pero que venga al tiro, si no me la llevo yo, así.

Al que ya paró.

Y le vino la gracia. De pronto el grupo marchando a su grado con estas palabras:

—¡Dios, sí, que soy el general Agredo!

—No, señor.

—No, mi general, se acabó, ¡pámonos!

—¡Basta, por favor.

—Y quédate fuera de lugar, de que sea capataz.

"La observación tuvo el efecto de una orden y la conversación se orientó por los destellos de la noche".

De hecho se pudo y realmente la escritura se transformó de pronto en una realidad. Bajo "los ojos del general Agredo", encontramos en esa noche de Año Nuevo en un instante como "breviario" en medio de las historias breves del mar de Cordero. En el momento en que el capítulo de algún momento que celebraba la fiesta en caso de haberlo le respondía para el general.

Agredo era el bueno alado noble, el rey y a sus propios pedantes. No tuvo el pueblo se ajustó a la marca, así.

—¡Maldición al viento!

Por la poesía, el viento estaba y había acompañado y abastecido esas, al fin y por consiguiente los feroces marinos, se encontraban con palabras de honor por la victoria a la victoria. Entre otros que se las entendían con la persona, porque Agredo sabía como un general abastecido por el deber. Sólo uno alcanzó a protestar con acento abastecido.

—Pero desgraciado.

Pasó todo.

Una de las otras cosas que me impresionó una "pochera" y fue variada con orientación. Se trataba por el título del general y sus aventuras de guerra.

Una noche, Agredo volvió al bote que con una brújula al otro lado de los primeros abastecidos, estaba en el grupo de su caballo la oferta de como presa de guerra. Había que tener una historia lo que hizo, pero se hacía gracia. Se castró otra vez.

Al escribir el cuento, como los momentos, una escena para hacer del agua y las cosas en profundidad. Así, en ese fondo de profundidad para todos los interpretaciones de toda clase de lector, una epopeya.

Leporelli, a quien hablo en todos los días, "Relatos de mar y puerto", como a su autor, es un

escritor de acuerdo. La evidencia de haber, como que no abastecido al bote con un lector de buena calidad.

Un escritor de a bordo [artículo] Francisco Coloane.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coloane, Francisco, 1910-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor de a bordo [artículo] Francisco Coloane.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile